

Casa de acogida para niños y jóvenes especiales Población La Legua Entrevista a la Hna. Anita Gossens de Santiago.

anita_goossens@hotmail.com

Entrevista: Jaime Carmona F.

JC: Estamos en un proyecto en la Conferencia Episcopal con la UCSH y el FONADI para hacer un texto de catequesis para personas con discapacidad, te puedo mandar un borrador para que tú le hagas sugerencias. El texto tiene un primer capítulo de antropología, es un texto para educadoras, no es un texto para los niños. Una visión antropológica de la persona, después aborda cuatro discapacidades: sordera, deficiencia mental débil, ceguera y sordos mudos, y al final, que es lo más importante, aborda tres ámbitos donde la persona con discapacidad tiene barreras para incluirse en la sociedad. Abordamos la familia, la escuela y la comunidad.

En el capítulo sobre familia, escuela y comunidad, queremos rescatar algo de tu experiencia y si pudieras contarnos un caso para ponerlo en este libro.

Empezando con las preguntas: ¿Aquí cuántos niños hay e el Cristo Especial??

AG: Todos los días vienen entre veinte y veinticinco niños, pero tenemos contacto con más de sesenta familias. Muchos niños van a una escuela especial, y otros están postrados y otros tienen un tipo de discapacidad que hace imposible que convivan con otros niños. Tenemos apoyo del Hogar de Cristo con pañales, leche... Van a campamento, tenemos encuentros con las mamás cada mes, el grupo de familia de discapacitados que abarcamos son como sesenta y dos.

JC: ¿Y por qué ellos van a una escuela especial? ¿Es una escuela especial para ellos o una escuela normal donde incluyen niños con discapacidad?

AG: La mayoría de los casos van todavía escuelas especiales, y muchos de nuestros niños han venido de escuelas especiales.

JC: ¿Por qué no hay escuelas inclusivas crees tú?

AG: Me parece que eso es algo muy nuevo, sólo en los últimos años se ha producido la integración.

JC: Integración ha habido, en escuelas donde hay un curso con niños especiales, pero hoy día la tendencia es, por lo menos la política del estado, que se incluya un niño discapacitado dentro del curso de niños normales, para que puedan convivir juntos en cuanto sea posible.

AG: Sí, en algunos casos puede ser posible, pero esa no es la experiencia con nosotros.

JC: ¿Qué rol juega la familia en el programa que ustedes tienen para los niños?

AG: La familia juega un rol muy importante porque lo que nosotros queremos es que, en primer lugar, la familia, ya sea la mamá u otro miembro de la familia traiga a los niños y lo venga a buscar en la tarde. Nosotros vamos a buscar en auto sólo a seis niños porque las mamás trabajan o porque las mamás mismas son discapacitadas, que no pueden caminar... hay una abuelita que cuida a su nieto y es muy viejita para trasladarlo, es en

esos casos específicos que nosotros ayudamos a trasladarlos, pero en el caso de los demás niños deben ser trasladados por la familia para que haya una comunicación permanente entre la casa de acogida y ellos. Una vez al mes hay un encuentro con las mamás. Este encuentro parte con una oración y se da la oportunidad para que las mamás cuenten sus experiencias, para despertar en ellas sentimientos solidarios hacia los que han sufrido, es un momento muy lindo.

La otra parte del encuentro son cosas prácticas como la marcha de la casa acogida, contamos todo lo que pasa, los programas que vamos a tener durante el mes.

Después se termina con una pequeña rifa organizada por las mamás para tener un pequeño fondo a fin de año para dar una cena de agradecimiento a las tías. Salimos también con las mamás a una especie de paseo o jornada, una vez al año, porque nunca salen ellas, desde que existe la casa de acogida ellas se sienten con más libertad porque antes vivían esclavas de sus niños, si tenían que salir a comprar o realizar un trámite, todo era apuradas porque un niño especial no se puede dejar solo, el hecho de poder dejar a sus hijos con las tías de la casa de acogida les cambió la vida.

También, vamos a campamento, estamos preparándolo, vamos por una semana con uno tío por niño y una tía por niña. Hay algunas que jamás habían podido salir de vacaciones. Mientras los niños están allá ellas pueden salir con su familia, con el marido, eso también es algo muy lindo.

JC: ¿Y en el proyecto educativo qué rol juega la familia?

AG: En la parte educativa nos hemos preocupado mucho de las mamás también, varias veces han tenido sesiones con psicólogas, de seis hasta ocho veces porque si es muy prolongado también se aburren y dejan de asistir. Entre nuestros niños en la parte educativa, entre todos los talleres que hacen tenemos dos momentos que pueden ser proyecto educativo: una mañana que tienen conversación con la metodología de Montessori, por ejemplo, y el jueves en la tarde es la “tarde espiritual”, allí sí, junto con recordar momentos de la vida de Jesús, hay muchos momentos de oración que se hace con ellos y es emocionante cómo los niños tienen una sensibilidad para comunicarse con Dios, una capacidad de rezar envidiable.

Pero, está claro que nosotros no somos una escuela, tampoco es el objetivo, muchos niños, la gran mayoría de nuestros niños no tiene la capacidad tampoco de recibir mucha información, de diez a quince minutos es lo que pueden concentrarse. Hay un taller de arte que realizan voluntarios de la Universidad Católica, que es especial para los niños. Antes de hacer el dibujo conversan sobre lo que van a dibujar, por ejemplo, la familia, animales, la naturaleza, primero hablan del tema y después ellos lo dibujan. Después que pintaron se juntan otra vez y explican por qué eligieron el color y explican su dibujo, pero son tan pocos los niños que pueden expresarse verbalmente...

JC: ¿Pero cuál es el apoyo de la familia en esto que ustedes hacen?

AG: No sé, son agradecidos...

JC: ¿Tienen tareas concretas para hacer en la casa, algún apoyo que deban realizar en el hogar?

AG: No, solamente ellos saben que el lunes tienen que traer un confort, una toalla nova y \$1.000 pesos, para la comida, las veces que puedan, a veces no pueden porque las familias son tan pobres. Muchas mamás no han tenido la oportunidad de formarse, tienen criterio y sabiduría popular que nos impactan cada día.

JC: ¿Cómo ves tú que la comunidad ha recibido a estos niños?

AG: Es impresionante, son los grandes regalones de la comunidad. Esta casa de acogida nació en una catequesis especial, cuando empezó esta catequesis y los niños empezaron a salir a la calle, la gente los miraba sin saber cómo reaccionar frente a ellos, pero en muy poco tiempo los acogieron, en la feria todos los ferianos les regalan frutas, verduras, cositas, los saludan, les vienen a dar la mano, en La Legua entera son bien acogidos.

Cuando van a la iglesia es impresionante como los acogen, participan en el canto, en obras de teatro. El P. Gerardo dice que cuando se siente cansado o abrumado por los problemas viene a la casa de acogida y cuando regresa ya es otro hombre, en cada momento aquí se respira amor, alegría, entrega. Porque nuestros niños son alegres porque viven solamente con lo esencial y eso les basta y sobra. Una vez los llevamos de visita a un mall y ningún niño se interesó en las cosas de las vitrinas, todas esas cosas materiales para ellos son nada, el helado, la gente que los saludaba, el cariño que recibían... eso les interesaba. A ellos les basta sólo estar con la persona que los ama para ser felices.

Las tías que los cuidan cada una tiene un carisma especial y los tratan con tanto cariño que los niños sienten eso y son felices. Muchas veces las mamás comparan este hogar con las escuelas especiales, con verdaderos especialistas que los atienden, pero aquí no hay nada que envidiar de ellos, el amor lo reemplaza todo y las mamás están felices de tener a sus hijos aquí.

JC: Tienes algún caso concreto, con nombre y apellidos, que refleje una buena relación entre este centro “Cristo especial”, la familia y el niño?

AG: Me acuerdo del caso de César Ortega, él es hijo de una mamá soltera, y nació con Síndrome de Down. La mamá adoraba a su hijo y como ella lo quería tanto le costaba soltarlo y entregarlo a otras personas. Cuando César llegó la mamá estaba extremadamente pendiente del niño temerosa de que algo le pudiera pasar. César empezó a desenvolverse a desarrollarse, el no habla, no es capaz de hablar, pero la alegría que él irradia es algo tan lindo que cuando uno no le entiende él no se queda conforme y con pies y manos y gestos se expresa hasta que uno logra entenderlo, y la mamá ha llegado también a comprender lo importante que ha sido soltar a su César.

También está el caso de Laurita, ella prácticamente no salía de su casa, una persona de la comunidad nos contó de ella y nosotros fuimos a conocer a Laurita, ahora ella tiene como veintisiete años. Ella nunca había salido casi a la calle solamente en el verano cuando hacía mucho calor y se sentaba con su silla en la vereda. Entonces, los vecinos veían que ahí vivía una chica discapacitada. El papá no quería que la niña saliera y después de varias visitas logramos convencer al papá. Con la mamá vinimos varias veces aquí a conocer la casa, a los otros niños, fue todo un proceso de convencer al papá, pero lo logramos y así empezó a llegar Laurita que al comienzo no sabía lo que era relacionarse con otras personas que no fueran de su familia, empezó a conversar, ella es una de las pocas que puede hablar. Según cuenta la mamá, cuando era muy chica quedó discapacitada por una caída que tuvo, como no fue atendida a tiempo se fue deformando cada vez más, cuando la llevaban a la Teletón no quería cooperar con las terapias de rehabilitación que le hacían allá y por eso se fue deformando y la mamá por un amor mal entendido le hacía caso a su hija y la dejó estar así para que no sufriera los dolores que le provocaban los ejercicios.

Cuando llegó aquí muy pronto notamos un cambio en ella, empezó a sacar su voz y preguntó si podía cantar y cantó el Himno de la Alegría con una emoción muy grande. La mamá nos contaba que cuando llegaba a la casa no paraba de conversarles y contar acerca de las cosas que vivía aquí, a nivel de sentimientos y de comunicación hubo un cambio muy grande en ella. Hace muy poco falleció su papá y eso la afectó un poco. La

mamá dice que Laurita cambió, que cambió ella, que su esposo logró comprender que había sido un error de parte de ellos haberle hecho caso siempre a la niña en vez de insistir en la rehabilitación.

En fin, de cada niño yo podría decir algo.

JC: ¿Qué relación tienen ustedes con alguna red? Tú mencionaste que tienes un voluntariado de la Universidad Católica, que tienes voluntarios... ¿tienes algún contacto con FONADIS?

AG: FONADIS nos ha ayudado tres años en los talleres, los niños tienen toda la mañana actividades y en la tarde otra actividad, entre las diez de la mañana y hasta las cinco de la tarde. Cuando los voluntarios de la católica pueden vienen en la mañana con un taller de arte-terapia, en la tarde hay un taller de danza terapia, de musicoterapia, hacen cositas de cuero, hay un taller de mosaicos. Ellos almuerzan y después duermen la siesta y en ese rato las tías pueden almorzar y descansar un poco.

En la tarde a las tres empieza la actividad otra vez. Antes de irse toman una leche con pan y después se van a sus casas. Para estos talleres, el costo de los materiales, etc., tuvimos tres años ayuda de Fonadis.

El Hogar de Cristo nos da todos los meses leche y pañales para las mamás y los niños y también \$230.000 pesos para la casa de acogida, y con eso y con los mil pesos que las mamás traen cada semana cubrimos los gastos de comida para la semana y el gas.

JC: ¿Y el personal de la casa cómo lo pagas?

AG: Si supieras qué milagro es todo eso? Por años trabajamos sólo como voluntarias y al final de mes lo que sobraba de las donaciones y todo, repartíamos, y así era cada mes diferente, había una gran mística en su trabajo, pero todos sabíamos que no podíamos seguir así, y FONADIS no nos daba para sueldos, era imposible.

Un joven del barrio alto, durante dos años, pagó de su propio dinero el sueldo a las tías, todos sabíamos que eso iba a terminar porque el día en que él se casara esto se acabó, y así no más fue, pero él junto con Pablo Subercaseaux, se preocuparon de buscar los recursos para pagar los sueldos. Así fue como nos llevaron a una entrevista con el alcalde. Nosotros decíamos cómo iba a ser eso si ya habíamos tocado las puertas de la municipalidad y nunca habíamos logrado nada.... Ellos lograron convencer al alcalde que para poder pagar los sueldos ellos iban a asegurar un ingreso y se comprometieron con el alcalde que en marzo un gran número de personas de Vitacura, amigos de ellos, empresarios, camiones, autos de lujo renovarían su permiso de circulación en esta municipalidad, así cuando llega la fecha la municipalidad manda un móvil a la casa de Cristian y pagan, así se recaudan veintiséis millones en un solo mes, eso lo llevan al alcalde, nosotros tenemos más o menos la mitad de esa cantidad, porque según el alcalde toda esta plata va a un fondo común, y después la reparten. Trece millones es lo que nos toca a nosotros y alcanza justo para pagar nuestros sueldos. Hace como cinco años que está sucediendo esto y si ahora en marzo ellos no se ponen, no sé qué haríamos...

También tenemos un caballero generoso que conocimos en un retiro, que paga todos los meses nuestras cuentas de luz y agua, hace ya varios años. El gas sí que lo asumimos nosotros y es complicado sobre todo en el invierno. A veces recibimos ayuda de gente del barrio alto que también tiene niños discapacitados. Una vez hicimos un encuentro de niños del barrio alto y los de La Legua que fue muy bonito y ahí los conocimos a un matrimonio que es generosamente solidario con nosotros y siempre nos están ayudando a través de la empresa donde él trabaja. Cuando nos falta algo, basta una llamada y ellos acuden en

nuestra ayuda , con alimentos, artículos de aseo o lo que sea que se necesite con urgencia. Esta casa es obra de la Providencia Divina desde que empezó.

JC: Este proyecto educativo lo tienen escrito ustedes? ¿Algún folleto?

AG: No, el único folleto que se hizo una vez fue hace tres años atrás cuando celebramos diez años, pero era la historia de la casa.

JC. ¿Cómo ha sido el desarrollo del centro?

Las muchas personas que forman parte de esto que nosotros llamamos sueño, un sueño hecho realidad, sabíamos que esto iba a ir creciendo, que teníamos que ampliar y pensamos comprar las casas de los lados, pero cobraban tres veces más de lo que realmente vale el terreno y eso no era posible, hasta que un día llegaron unas personas a ofrecernos un terreno y nos preguntaron si lo queríamos comprar. Nosotros les dijimos que sí porque estaba ubicado detrás de la casa de acogida y además tenía una ubicación muy buena dentro de La Legua, les pedimos por favor que no se lo vendieran a nadie, que no teníamos dinero, pero que lo queríamos comprar, y durante dos años nos esperaron, hasta que con la visita de Jean Vanier, a quien trajimos para acá junto al P. Julio Duthil, y él dijo que la Fundación San José iba a comprar el terreno. Así se hizo y la fundación nos lo dio en comodato por cincuenta años.

La construcción fue otra obra de la Providencia, un arquitecto nos hizo los planos sin cobrar, un empresario aportó los ladrillos, pero no sólo se necesitaban ladrillos... en esos días recibimos una visita de Francia, un empresario de los más ricos de Francia, tienen empresas en no sé cuántos países, son muy católicos, con una generosidad increíble, muchos de sus ingresos van a proyectos en todo el mundo. No sabíamos casi quiénes eran, pero los recibimos, y los llevamos a ver el terreno. Cuando se fueron nos prometieron hacer un aporte para la construcción y nos mandaron once mil euros que sirvieron para empezar. Poco después vino un matrimonio de Holanda que apenas conocíamos, y quedaron tan conmovidos con los niños que nos dijeron que apenas llegaran a Holanda nos enviarían un cheque y con el dinero que nos enviaron empezó la construcción y se hizo en muy poco tiempo, incluso más lindo que lo que nosotros pensábamos, con dos pisos. Tenemos voluntarios de España, de Holanda, de Alemania, de Bélgica, Francia, es impresionante la cantidad de jóvenes que han pasado por acá, vienen por tres o cuatro meses.

Después que estuvo lista la obra gruesa había que pensar en los detalles y ahí viene un programa de baile de la televisión, Eli de Caso , conoce a los niños desde que empezó la catequesis y es muy amiga nuestra, ella bailaba por los niños de la Casa de Acogida y ganó dos veces cinco millones de pesos y con eso pintamos e hicimos todos los detalles.

JC: ¿Cuántos años tiene esta casa?

AG: Empezamos con la catequesis en 1997, y la casa de acogida en 1999, vamos a cumplir once años.

JC: Anita, y tú ¿cuántos años llevas en Chile?

AG: Estoy en Chile desde 1964. Cuando era joven quería ser Hermanita de Jesús y por motivos de salud no podían recibirme, pero un sacerdote belga XXXXXX me enseñó que no es necesario ser monja para ayudar y que la opción por los pobres es muy importante y de ahí empecé a pensar en qué hacer para terminar con la injusticia, con la diferencia tan grande tan grande entre pobres y ricos. Y así el P. Florencio me dijo que cuando viniera a

Chile iba a hablar con el Cardenal para que hiciera un contrato de trabajo y yo pudiera emigrar.

Primero viví dos meses en la Población Los Nogales, y luego me vine a La Legua a vivir con una familia que tenía siete hijos. El papá estaba construyendo su casa acá y trabajó mucho hasta que lo logró. Ellos se convirtieron en mi familia acá en Chile.

Después de la catequesis queríamos tener una casa de acogida y empezamos a buscar una para comprar, teníamos tres opciones y un domingo antes de decidimos vino una hija de don Camilo y me dijo que ellos iban a vender la casa de los papás y que a todos les gustaría que la casa quedara para la parroquia, y ahí le dije que al parroquia no la compraría sino para hacer una casa de acogida para niños jóvenes especiales.

Como ves aquí todo ha sido emoción, todo ha sido obra de la Providencia Divina.

Entrevista realizada por Jaime Carmona F.
Enero 2009